

8 ¿Revolución o neo autoritarismo?

Carlos Blanco

Carlos Blanco is visiting scholar in the International Relations Department, Boston University. He was the Minister of State Reform and President of the Presidential Commission of State Reform in Venezuela between 1989 and 1993. He is the author of *Revolución y desilusión: La Venezuela de Hugo Chávez*. carlos.blanco@comcast.net

En este trabajo se hará énfasis en la caracterización del régimen presidido por Hugo Chávez, de seguidas se analizará a la oposición que le ha hecho frente, luego se considerará su política internacional, especialmente en relación con Estados Unidos y, finalmente, se abordarán las fases que ha atravesado el gobierno venezolano hasta 2006. Se argumentará que el régimen de Chávez no es un proyecto revolucionario, en el sentido marxista de la expresión, sino una variante del militarismo de izquierda, populista y corrupto. Su principal resultado, que lo acerca a la práctica de las revoluciones socialistas, pero que es una característica de la estructura económica, política e institucional de Venezuela, es el crecimiento desmesurado de las funciones del Estado.

Palabras claves: Venezuela, régimen de Chávez, revolución, neo-autoritarismo, oposición.

Carlos Blanco es profesor visitante en International Relations Department, Boston University. Fue Ministro para la Reforma del Estado y Presidente de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado de Venezuela en los años 1989 – 1993. Es autor de *Revolución y desilusión: La Venezuela de Hugo Chávez*. carlos.blanco@comcast.net

This article seeks to make an assessment of the regime in Venezuela under Hugo Chávez and it also presents an analysis of the political opposition. Further, it considers the international political development, particularly relations with the U.S. Finally, it highlights the distinct phases through which the Venezuelan government has passed up until 2006. It is argued that the Chávez regime is not a revolutionary project in the Marxist sense, but rather a leftist, populist and corrupt version of militarism. Its main effect, which resembles the practices of the socialist revolutions, but which is instead a trait of the Venezuelan economic, political and institutional structure, is the immoderate growth of the functions of the State.

Key words: Venezuela, Chávez regime, revolution, neo-authoritarianism, opposition

Introducción

El gobierno de Hugo Chávez representa un desafío político e intelectual en América Latina. Sus partidarios aprecian a Chávez como el líder que ha sido capaz de encabezar una revolución en nombre del ideario de Simón Bolívar, mientras sus opositores tienen una visión menos benigna y lo señalan como el jefe de un movimiento militarista y socialista, dentro de los parámetros del izquierdismo latinoamericano de la década de los sesenta. El régimen de Chávez no es un proyecto revolucionario, en el sentido marxista de la expresión, sino una variante del militarismo de izquierda, populista y corrupto. Esta caracterización atiende a lo que es la columna vertebral de su estructura, valores, lenguaje y propósitos. No es un gobierno de “izquierda” revolucionaria, en el sentido que comúnmente se la asigna a la expresión para denotar su carácter progresista; sino que es un gobierno que se enmarca en la tradición del militarismo de izquierda, que, cuando se hace fuerte, propende a las cotas más elevadas de corrupción.

Caracterización del régimen

El régimen de Chávez tiene características muy diversas que dificultan su identificación. Reclama para sí la condición revolucionaria por los objetivos que se propone, lo que ha llevado a una intensa propaganda junto al deseo de ser reconocido como un régimen revolucionario. La ausencia de una caracterización adecuada ha llevado a muchos sectores dentro y fuera de Venezuela a hablar de la revolución de Chávez, dando por sentado que eso es lo que allí ocurre. Es obvia la intención revolucionaria del equipo de gobierno; sin embargo, la estructura social venezolana, en la cual no hay una clase obrera vigorosa y, más bien, lo que hay es un sector empobrecido muy amplio, informal,¹ sustrae una de las bases esenciales de un proyecto revolucionario de carácter socialista, al menos en la visión del socialismo que enarbola Chávez. Además, es evidente que un sector importante de la población que, como mínimo, está en el orden del 40 % en los momentos de reflujo, no apoya a Chávez y a su gobierno, lo cual hace que la fuerza popular que po-

dría imponer una revolución esté dividida y la hace, de hecho imposible. No por casualidad los procesos revolucionarios socialistas se han impuesto por las vías de facto y en el momento en que la mayor parte de la población respalda a sus dirigentes.

Junto a las circunstancias internas, existe la situación internacional desfavorable a una opción revolucionaria. Los regímenes que pudieran simpatizar con un proyecto como éste son escasos y en América Latina se restringen al gobierno cubano y, más recientemente, al gobierno de Evo Morales en Bolivia. Tampoco existe la Unión Soviética o algo parecido que pudiera ser el paraguas político, financiero y militar de tal objetivo. Sin embargo, en el caso venezolano, los elevados ingresos petroleros le han permitido a Chávez un cierto nivel de consolidación interna y negociaciones en América Latina y el Caribe que le dan un grado de respaldo que usa con destreza política; financieramente los ingresos petroleros representan para Venezuela el papel que los soviéticos representaron para Cuba.

El gobierno intenta usar políticas que apuntan hacia la revolución; sin embargo, no tiene demasiadas posibilidades a corto plazo de implementarlas. Amenaza la propiedad privada; la somete a interrogantes, pero no puede suprimirla; el resultado es el debilitamiento de la propiedad privada sin que sea sustituida en los hechos por una propiedad de carácter “social”. Tampoco hay dinámicas de organización autónoma de los ciudadanos auspiciadas por el gobierno, que tengan solidez; los procesos organizativos son inclusivos para los partidarios del gobierno; pero, excluyen a los opositores, lo cual refuerza la polarización de la sociedad entre quienes apoyan y quienes rechazan a Chávez. El principal resultado, que lo acerca a la práctica de las revoluciones socialistas, pero que es una característica de la estructura económica, política e institucional de Venezuela, es el crecimiento desmesurado de las

1 Ubicado entre 52 y 58 % de la Población Económicamente Activa, según mediciones diversas. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística de Venezuela la situación es la siguiente: 1998 (49.8 %), 1999 (52.4 %), 2000 (53.0 %), 2001 (49.9 %), 2002 (51.4 %), 2003 (52.70 %), Octubre de 2004 (46.6 %)

funciones del Estado. Contra las tendencias internacionales y también en contra de la conciencia que en las élites venezolanas comenzó a existir desde mediados de la década de los 80, Chávez procura una expansión ilimitada del Estado como supuesto representante del bienestar colectivo.

Una de las características que tiene la actual expansión estatal es que intenta colocar bajo control del Estado toda la organización social. El tejido social no se asume como independiente del Estado sino como su extensión. El crecimiento estatal tiene un efecto inmediato (lo cual también es su meta) de control social. La sociedad civil cuya organización promueve el gobierno es, ante todo, sociedad política como parte orgánica del Estado; es su extensión y su instrumento. El populismo tradicional se ha transformado: no es sólo el reparto de recursos a cambio de apoyo político en las épocas electorales; es el reparto de recursos de manera selectiva, a cambio de la conversión de los ciudadanos en agentes políticos del Estado. Por esta razón es que el régimen, si bien emplea tácticas populistas, no puede ser caracterizado simplemente como tal; el populismo socialista y militar de Chávez tiene el propósito de incorporación de los ciudadanos al marco ideológico y organizativo del Estado bolivariano. La organización social está, de todos modos, interferida por la polarización existente en la sociedad venezolana; que se expresa en el desacuerdo que generan programas sociales que por su improvisación tienen carencias importantes; y el tejido social también sufre de las contradicciones entre los distintos grupos que se expresan en el marco del chavismo.²

En las circunstancias mencionadas lograr una estructura social permanente paraestatal de apoyo al régimen que sea realmente poderosa, fuera de su empleo por razones electorales, tiene muy baja probabilidad. Es por esta razón que el régimen ha necesitado un partido político peculiar desde el comienzo, y este papel y este oficio lo ha pasado a cumplir la Fuerza Armada Nacional, especialmente después que ha sido depurada en purgas sucesivas. Desde que se inició el gobierno bolivariano, Chávez logró articular un aparato electoral poderoso con los partidos que lo respaldan; pero, su fortaleza

básica fuera del liderazgo del Presidente, fue el uso permanente de los recursos públicos. Este uso y abuso deterioró la moral y la eficacia organizativa de los partidos de la revolución, lo cual obligó a convertir a la institución militar en el verdadero partido del Presidente.

El régimen de Chávez también dispuso de la corrupción como mecanismo de control político e institucional. Al perder el apoyo mayoritario, casi unanimidad, que tuvo en 1999, debido a la resistencia democrática que se generó, tuvo que tratar de comprar ese apoyo mediante una red de solidaridad entre las élites, los grupos militares y los activistas políticos existentes en todo el territorio venezolano. De allí la función política de la corrupción. Es una corrupción diferente a la tradicional, propia de un Estado petrolero, como ha sido en el pasado. Esa corrupción clásica permitió enriquecimientos de funcionarios públicos y de ciudadanos privados, al amparo de los engranajes burocráticos y financieros, y de la impunidad judicial que ha rodeado a los corruptos. En el régimen de Chávez la dinámica de la corrupción es diferente. Se ha creado un mecanismo deliberado que se emplea para comprar apoyo, para neutralizar voluntades y para chantajear a los que han recibido sus beneficios; es una política aplicada masivamente hacia algunos sectores, especialmente hacia la Fuerza Armada Nacional. En este caso no sólo se permite a oficiales ubicados en algunas posiciones especialmente oportunas para su enriquecimiento ilegal, sino que se rodea a los militares de una corrupción “legal” o institucionalizada, que consiste en comprar su lealtad a través de bonos, prebendas y otros beneficios laborales. Estos beneficios, por ser relativamente generalizados y otorgados voluntariamente por la autoridad estatal, no son imputables individualmente como formas de peculado.

2 Así se conoce popularmente el movimiento que apoya al presidente Chávez.

El militarismo

Una característica esencial del régimen de Chávez es el militarismo. La captura de la FAN, la organización de la reserva como milicia y la ocupación de muchos de los principales cargos del estado por oficiales militares activos o retirados, le subrayan esa calidad. Un elemento sustancial es el reforzamiento de la Reserva Nacional. Chávez no intenta apoyarse en la estructura tradicional de la FAN, sino que procura su transformación en un “ejército del pueblo”. Básicamente, este objetivo se propone la transformación de la institución que ha estado al servicio del Estado democrático en una institución al servicio del proyecto político presidencial. En la FAN hay fuertes resistencias a su transformación revolucionaria³, por esta razón lo que el gobierno hace es sustituir progresivamente a la FAN con un ejército de reservistas que sería la nueva Fuerza Armada, al menos en lo sustancial. Las compras masivas de armas, como el caso de los fusiles AK-47 en Rusia⁴, junto a otro tipo de armamento que se adquiere en otros países, están dirigidas a fortalecer estas nuevas unidades militares. El militarismo del régimen no ha sido denunciado de forma consistente por la oposición y más bien aparece como un elemento diluido en las denuncias opositoras.

La corrupción

La corrupción adquiere una categoría diferente en el marco de un proceso que ha pretendido ser revolucionario. Se trata de la indistinción total de los recursos estatales y los privados, siempre y cuando éstos se destinen a sostener el proyecto que los líderes promueven. Los recursos públicos se emplean tanto para sostener las necesidades políticas propiamente dichas, como al mantenimiento de los dirigentes en condiciones de cumplir las tareas que les son exigidas. La corrupción, en este marco, no es un subproducto indeseable de la abundancia de recursos, como ha sido tradicional en la Venezuela petrolera, especialmente en los períodos de altos precios petroleros. Bajo el régimen de Chávez ha respondido a la necesidad de proceder a controlar de manera creciente y total a las instituciones del Estado y a la sociedad en su conjunto. La corrupción

generalizada es una política de Estado, dirigida a neutralizar potenciales adversarios y a incorporar en la vasta red de una institucionalidad perversa –la de la corrupción– a sectores cada vez más amplios de las élites emergentes.

La nueva institucionalidad es corrupta en su raíz porque se sostiene sobre el manejo ilegal de los recursos públicos, traspasados ilegalmente o con barnices muy superficiales de legalidad, a los funcionarios públicos que el régimen desea cooptar o neutralizar. Esta circunstancia establece una competencia por la disponibilidad de estos recursos que impregnan a toda la estructura del Estado, en sus altos niveles y no pocos de los intermedios.⁵ La corrupción es un sustituto de la ideología en una sociedad muy dividida en la que el gobierno no ha logrado imponer un control total, debido a la resistencia que la cultura democrática ha generado.

Militarismo corrupto

El régimen que se ha instaurado en Venezuela es un militarismo corrupto. Esta visión permite entender mucho mejor el problema de la confrontación con Chávez. El régimen se ha instalado en un discurso revolucionario que le genera una solidaridad automática en cualquier lugar del planeta. Se plantea

3 Obviamente la fuente de esta información no es pública, pero múltiples indicadores confirman esta situación.

4 Una cantidad que va de 100.000 a 300.000 según diversas fuentes.

5 Un ejemplo de cómo se manejan las leyes para que el gobierno disponga de los recursos, aun a costa de violentar la independencia de las instituciones, es la modificación de la Ley del Banco Central de Venezuela el 20 de julio de 2005, en la cual se establece, en la Décima Disposición Transitoria lo siguiente: “Décima: Al entrar en vigencia esta ley, el Banco Central de Venezuela en el Ejercicio Fiscal 2005 liberará y transferirá, por única vez, al Ejecutivo Nacional, en cuenta abierta en divisas en el Banco Central de Venezuela a nombre del Fondo que se creará para tal fin, seis mil millones de dólares de los Estados Unidos de América. La transferencia se realizará conforme a un cronograma acordado entre el Ejecutivo Nacional y el Banco Central de Venezuela. Los recursos transferidos al Fondo, de acuerdo a esta Disposición Transitoria, solo serán utilizados por éste, en divisas, para el financiamiento de proyectos de inversión en la economía real y en la educación y la salud; el mejoramiento del perfil y saldo de la deuda pública externa; así como, la atención de situaciones especiales y estratégicas.” Ley del Banco Central de Venezuela, Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 38.232.

como un proyecto antiimperialista, defensor de los pobres, y, más recientemente, anticapitalista y socialista. Esta definición y la confrontación permanente con el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, le permiten obtener una identificación inmediata con quienes en el mundo se inscriben en las corrientes de la izquierda tradicional o, sencillamente, se oponen a las políticas de EE.UU. en América Latina, en el Medio Oriente y, especialmente, en Irak.

La economía del discurso de Chávez es muy simple y eficaz: se instala en una corriente mundial preexistente a la cual le da un rostro nuevo, después del agotamiento de casi medio siglo experimentado por Fidel Castro, la otra figura latinoamericana que lo encarnó. Mientras tanto, la oposición venezolana ha sido ubicada en la escena internacional y muy en contra de su voluntad, en el reverso de esa postura gubernamental. Al enfrentarse a Chávez, la oposición aparece como “contrarrevolucionaria”, antifidelista y, en algún sentido, pronorteamericana; en una extrema simplificación, orientada por el posicionamiento del gobierno venezolana y por una campaña internacional bien organizada, se la ha colocado en el campo de la derecha y de los reaccionarios. Ésa no es verdadera posición de la disidencia democrática en Venezuela, al menos en sus vastas mayorías; sin embargo, así ha quedado establecido para sectores que en el mundo se orientan más por los enemigos que tiene Chávez en que por la realidad de lo que ocurre en Venezuela. La conclusión es que si Chávez es el representante de la izquierda, los que se le oponen son los de la derecha. El resultado es una mini-guerra fría que tiene de un lado a Fidel y a Chávez, y del otro a los EE.UU. Este enfoque ha sacado fuera de juego a los gobiernos latinoamericanos. No les es posible a éstos, que tienen disputas y desacuerdos históricos con Washington, alinearse en contra de Chávez en una posición que parezca (o sea realmente) de derecha; tampoco lo harán los gobiernos español, francés o alemán; vale decir, tampoco lo hará la Unión Europea. Hay mucho desacuerdo con lo que hace el gobernante venezolano, pero no se expresa de modo público en general. Sólo los gobiernos de

Vicente Fox, en México, y de Alejandro Toledo, en Perú, han levantado la voz.

Las fuerzas democráticas

En el campo de las fuerzas democráticas, que desde hace varios años luchan contra el régimen, hay una inmensa diversidad. Se podría hablar de “oposiciones” en vez de una “oposición” en singular, porque la realidad es que las diferencias son muchas y a pesar de algunos períodos de unidad, existen sectores atravesados por contradicciones, algunas de las cuales son muy importantes. Se puede, sin embargo, hablar de “oposición” en singular, para referirse a la corriente dominante que dirigió las luchas en contra del régimen de Chávez en la mayor

-
- 6 Un buen ejemplo es el del político e intelectual Teodoro Petkoff quien señala lo siguiente en una nota al pie de página de un artículo suyo: “El ejercicio de gobierno es ambivalente. Chávez nada en dos aguas. Una, la de la democracia, a lo cual la constriñe la fuerte cultura y tradición democrática del país, así como la influencia del entorno interamericano y que mantiene los rasgos formales de la vida democrática (partidos políticos, pluralidad sindical y gremial, libertad de expresión, etc.). Otra, la del autoritarismo, donde la ‘fisiología’ formal de la democracia está minada por una práctica cada vez más dura y autocrática del poder (instituciones del Estado bajo control absoluto del presidente, tendencia a la obliteración de los espacios democráticos, presiones constantes sobre los medios de comunicación, tendencia a la ‘judicialización’ de la política, etc.). No es el de Chávez un gobierno dictatorial y mucho menos totalitario a la cubana, pero tampoco es una democracia. Autoritario, militarista, con fuerte propensión autocrática, la afirmación de su poder personal es el alfa y omega del comportamiento de Chávez, quien ha hecho de la lealtad al jefe la piedra de toque de su política. La concentración de poder en manos de Chávez sólo es comparable a la que protagonizó el general Juan Vicente Gómez, nuestro dictador durante 27 años – lo cual, por cierto, no implica asemejarlos en otros aspectos. La formación militar – que por su propia naturaleza no es democrática sino afincada en las ideas-fuerza de disciplina vertical, subordinación escalonada de unos mandos a otros, procedimientos no deliberativos–, converge con la tradición dictatorialista, autoritaria y no democrática de la izquierda borbónica, para producir este peculiar régimen, donde el presidente no es el primero entre sus iguales sino un tótem reverenciado, cuya palabra es la primera y la última en todas las decisiones de gobierno. Típicamente, alrededor del caudillo se va espesando una atmósfera de adulación y miedo, cada vez más repugnante. De modo que si de ‘inventar el socialismo’ se trata, lo actuado hasta ahora quizás permite concluir que lo que va surgiendo de ese propósito se orienta más hacia los modelos fracasados que hacia una versión democrática del socialismo –aunque no necesariamente se transforme en un clon de aquellos y logre conservar, aunque en menor grado, la ambigüedad que lo caracteriza hoy.” (Petkoff, 2005: 124-125).

parte de los años 2003 y 2004. El problema fundamental de esa oposición es el de haber realizado una evaluación incorrecta de lo que significa el régimen; esta incompreensión la ha llevado a pensar que se puede vencer a Chávez en el terreno de las maniobras y de la habilidad política. Los jefes opositores vieron a los jerarcas oficiales como integrantes de un equipo amateur que, una vez convenidas las reglas del juego, era susceptible de ser derrotado. Muchos de los dirigentes opositores tienen una visión imprecisa sobre la naturaleza del régimen de Chávez, como un gobierno que no es totalmente autoritario, tampoco democrático. Esta imprecisión lleva a centrarse, básicamente, en las características personales del líder⁶. Sin embargo, una visión alternativa conduce a evaluar el proceso político liderado por Chávez como un proyecto que intenta ser revolucionario y socialista, que ha generado unas fuerzas políticas y sociales que no se reducen a la personalidad carismática del Presidente. Este proyecto implica la perpetuación del equipo dirigente en el poder y la imposibilidad de sustituirlo por los métodos que la democracia consagra. La idea de que está en marcha una revolución lleva a los jefes del proceso a impedir que se desarrolle la alternabilidad política propia de la democracia y los conduce a considerar a los opositores no como adversarios sino como enemigos. Esta visión les impone la segregación política, económica, social, institucional y cultural de los opositores; y el uso de los recursos de la democracia representativa existente durante 40 años en Venezuela, para hacerla estallar desde dentro, sobre la base de considerar que es una falsa democracia.

Dentro de la visión dominante en la oposición, la mayor parte de sus dirigentes consideraban que sus contendores estaban inexorablemente obligados a seguir las reglas del juego democrático, tanto por el marco institucional en el cual se veían obligados a actuar, como por la necesidad de cumplir ciertos requisitos en el sistema internacional. También se pensaba que la mayoría de los oficiales democráticos de la Fuerza Armada Nacional estaría en condiciones de presionar al gobierno para encuadrarse bajo los requerimientos de la democracia. Los re-

sultados han mostrado que esa visión ha sido equivocada. Lo fundamental es que el régimen de Chávez no está dispuesto, sobre la base de ningún motivo, a permitir su relevo democrático del poder.⁷ Por el contrario, adquirió un carácter autoritario más preciso en la medida en que se dedicó a contener y a reprimir a la oposición política. Sin embargo, la dirección opositora no alcanzó a comprender esta naturaleza del proyecto chavista. Con la excepción de las jornadas del 11 de abril de 2002 y del 27 de febrero de 2004⁸, en las cuales hubo una intensa protesta, los dirigentes opositores presionaron para lograr concesiones; pero no tuvieron una estrategia conducente a lograr la convocatoria de elecciones transparentes y limpias o a la renuncia del Presidente.

Cuando la oposición fijó el objetivo del Referéndum Revocatorio, propuesto por el propio Chávez y por el ex presidente de EE.UU. Jimmy Carter, supuso que se intentarían algunas trampas; pero, no concibió al gobierno capaz de desconocer resultados que le fueran adversos. Para impedir su derrota el gobierno fue diestro en desarrollar un fraude continuado. A pesar de la polémica que rodea a los resultados efectivos del RR (si hubo o no fraude el mismo 15 de agosto), no hay dudas de que la decisión del gobierno fue impedir, a toda costa, su derrota, mediante recursos legales e ilegales, violentos y pacíficos. El control del Registro Electoral, la adición desmesurada de votantes, el impedimento para que la oposición fiscalizara ese Registro, la migración de votantes —en su mayoría opositores— de los centros de votación en los cuales estaban inscritos, el secreto en el manejo de la tecnología empleada,⁹ además del ventajismo en el uso de los recursos estatales, constituyeron mecanismos fraudulentos por parte del sector gubernamental.

7 Esta es una característica de los semi-autoritarismos o neo-autoritarismos. Un importante trabajo en la materia es el de Marina Ottaway (2003).

8 En este día y los siguientes hubo una protesta ciudadana que adquirió carácter insurreccional en muchas urbanizaciones de clase media de Caracas después de una marcha que fue ferocemente reprimida por la Guardia Nacional.

9 Máquinas de votación, máquinas de capturar huellas y los protocolos de funcionamiento de todo el dispositivo informático.

La derrota

La oposición se preparó para una victoria imposible desde la perspectiva de un régimen que se considera revolucionario y que no admite su relevo democrático del poder. El resultado fue una nueva derrota que determinó el colapso de la dirección representada por la Coordinadora Democrática (CD). Este fracaso es, en realidad, el de todos los partidos allí agrupados, así como de los liderazgos individuales, como el encarnado por el ex gobernador Enrique Mendoza, el cual era la máxima figura de la alianza opositora. La evaluación incorrecta del significado del régimen determinó el error más grave de la CD que fue desmovilizar a la ciudadanía. En la experiencia de los “reparos” de las firmas,¹⁰ la oposición obtuvo una amplia victoria al lograrse la nueva recolección de las firmas. A partir de ese momento se creó la impresión en vastos sectores del país de que se garantizaban otras victorias por venir; sin embargo, esa fue la ocasión de una derrota estratégica no sólo ni tanto porque se aceptaron las reglas de juego del Consejo Nacional Electoral y se entró en una negociación constante, sino porque se desmovilizó a la sociedad. Este fue el error más trágico para los opositores.

La concepción que la CD tenía sobre las marchas y manifestaciones era la de emplearlas como recurso táctico destinado a “asustar” al gobierno y no como expresión del dominio de las masas en la calle. Paradójicamente, tanto el gobierno como la dirección de la oposición le tomaron cierto miedo a la acción de las masas después del 27 de febrero de 2004, momento en el cual se desató una lucha de varios días que asumió un carácter violento y que fue desautorizada y, finalmente, aislada por esa dirección opositora. Las masas en la calle, autoras de las más memorables jornadas en la lucha democrática, fueron utilizadas para apoyar unas negociaciones que demostraron, al final, ser parte de la estrategia gubernamental para ganar tiempo, dividir a la oposición y crear una apariencia de aceptación de la posibilidad de su derrota que era completamente falsa. La desmovilización funcionó a favor del gobierno. Esa dirección impuso la tesis de que el Referéndum Revocatorio estaba “blindado” y que

la observación internacional garantizaría la denuncia de cualquier traba que apareciera, basada en la experiencia habida en la ocasión de la recolección de firmas para los reparos. Lo cierto es que el RR resultó desastroso porque se cumplieron las peores profecías que los dirigentes de la CD habían desestimado, porque las consideraban imposibles. A partir de ese instante fueron las masas, de modo espontáneo, quienes liquidaron finalmente a la CD; los partidos que la integraban pasaron a ser ignorados por parte de los ciudadanos a los que habían logrado dirigir hasta pocas semanas atrás.

La dirección política opositora no pudo prever los acontecimientos, partió de unos supuestos equivocados, desmovilizó a las masas, y no supo responder a la hora en que le fue confiscado a través de “un gran fraude” – según palabras de Enrique Mendoza¹¹ – el exitoso resultado que había obtenido en el RR. La confirmación de la incapacidad de esa dirección política se manifestó con la táctica electoral que diseñó para las elecciones regionales del 31 de octubre, poco más de dos meses después del referéndum. En esta ocasión, después de haber denunciado el fraude, concurrió a unas elecciones con el mismo árbitro, las mismas reglas y, como era de suponer, con los mismos resultados negativos.

10 El CNE estableció arbitrariamente que una porción de las firmas recogidas para solicitar el Referéndum debían ser recogidas de nuevo, “reparadas”, y la oposición lo logró.

11 Según Enrique Mendoza: “Los demócratas venezolanos les vamos a entregar a los organismos internacionales en forma muy clara y contundente pruebas tales que no les quedará más remedio que acompañarnos en la impugnación del proceso y su repetición en condiciones que garanticen ‘la transparencia’, dijo. Informó que exigirán a la Junta Nacional Electoral la realización de la auditoría a 1% de las máquinas de votación, con presencia de testigos de la oposición y observadores internacionales. ‘También exigimos la salvaguarda de las cajas en las que se encuentran los votos de los ciudadanos y que actualmente se encuentran en guarderías militares, cuando deberían estar convenientemente resguardadas en los depósitos del CNE, bajo la supervisión de la oposición y de los organismos internacionales’, señaló Mendoza. También exigirán que se haga el conteo manual de todas las papeletas emitidas por las máquinas. ‘No vamos a descansar hasta demostrar el fraude cometido y exigir castigo a los culpables’, expresó.” Declaraciones de Enrique Mendoza (El Universal, 17 de agosto de 2004).

Los errores

La Coordinadora Democrática diagnosticó equivocadamente al régimen de Chávez. No advirtió su carácter autoritario, militarista, centralista y totalitario; confió demasiado en las habilidades de algunos de sus dirigentes para las maniobras frente a un adversario inescrupuloso; despreció la movilización permanente de las masas en beneficio de su uso táctico; aisló y desestimó a quienes habían levantado y conducido las luchas durante más de dos años, demostrando que no entendían la naturaleza de los procesos que experimentaba la sociedad civil; se aisló de los sectores radicales; no entendió que éstos habían desarrollado inicialmente las luchas contra Chávez y no convenía apartarlos ni aislarlos. Esa dirección opositora incurrió en sectarismo. No tuvo capacidad de admitir la diversidad de los sectores disidentes que deseaban contribuir con el objetivo general. A quienes discrepaban de sus políticas no los convocaron al diálogo sino que los marginaron. Una visión convencional sobre el régimen de Chávez le impidió a esos dirigentes prever el fraude, tanto el que de manera continuada se desarrolló desde año y medio antes del RR, hasta el que tuvo lugar el propio 15 de agosto día del Referéndum. El fraude ha sido considerado como un hecho según la opinión de diversos analistas y de acuerdo a estudios realizados por destacados académicos.¹²

Otro de los errores fundamentales de la dirección opositora fue que no se planteó la necesidad de construir una visión alternativa de Venezuela y se limitó a ofrecer un programa de gobierno que no tuvo las características necesarias ni siquiera para promover la discusión entre los interesados. La visión triunfalista se posesionó de la dirección opositora que creyó que tenía la victoria asegurada y varios de sus dirigentes se dedicaron a promover sus propias candidaturas presidenciales, con insólitos equipos de asesoría; en vez de dedicarse a garantizar la consecución de los objetivos planteados en la lucha. Tampoco los dirigentes asumieron críticamente el papel de la observación internacional y se entregaron, casi ciegamente, a su veredicto. Cuando la OEA y el Centro Carter avalaron los resultados del Referéndum Revocatorio, los líderes de la disiden-

cia democrática no supieron cómo hacer valer sus propios argumentos. Tampoco la CD entendió la importancia de una política militar. Sólo se dedicó a deslindarse de los militares por el temor a que sus integrantes pudieran ser identificados como golpistas. Sin embargo, la presión militar de los sectores institucionales de la Fuerza Armada, sin ninguna necesidad de desarrollar políticas golpistas, podría haber contribuido a impedir el fraude electoral. Otro problema esencial fue que los dirigentes opositores más importantes postergaron el trabajo de masas y de organización, y dedicaron sus mayores esfuerzos a estar de modo constante en los medios de comunicación. El dominio de la política de estar presentes en los medios de comunicación obstaculizó el trabajo organizativo.

El movimiento opositor

Sin duda el movimiento opositor sigue vivo. Millones de ciudadanos mantienen su actitud de antagonismo con respecto al régimen. Sin embargo, después de las experiencias vividas en 2004 y 2005 se instaló un alto nivel de escepticismo en relación con las posibilidades de derrotar a Chávez. El problema no resuelto es la carencia de una dirección confiable, sólida y que represente las posibilidades del esfuerzo opositor. La ausencia de dirección se corresponde con un proceso paralelo consistente en la existencia de multitud de núcleos de la sociedad civil que, aun cuando parcialmente adormecidos, expresan relaciones, valores, experiencias de lucha y objetivos comunes. El problema más importante que hay, aun cuando pocos estén dispuestos a admitirlo, es la diferencia de apreciaciones sobre el régimen de Chávez, su caracterización, y las vías que hay que emplear para la reconquista de la democracia. Se encuentran todas las posiciones: democráticas, aventureras, golpistas, moderadas, de izquierda, de derecha y hasta algunas de carácter fascistoide. Esa diversidad es la que hace que después de conver-

12 Un ejemplo es el Informe titulado *En busca del cisne negro: Análisis de la evidencia estadística sobre fraude electoral en Venezuela*, (Hausmann & Rigobon, 2004).

gencias tácticas se produzcan divisiones, contradicciones y conflictos.

La confrontación de Chávez con EEUU

Un elemento fundamental para el análisis del proceso político venezolano es la política exterior que desarrolla el gobierno, dentro de la cual la confrontación con Washington ocupa un lugar fundamental. El tono de la querrela con EEUU subió desde los inicios de 2006. Chávez ha identificado a Bush como el enemigo a “vencer” y se ha convertido en el factor de definición internacional de su política. Todo aquél a quien Chávez se opone o que se le opone a él, es, automáticamente, representante del Presidente de los EE.UU. Esta postura implica para el líder venezolano continuar disfrutando de la ventaja de confrontar al líder norteamericano, mundialmente cuestionado; especialmente por la guerra de Irak.

Es posible que Chávez estime que las dificultades internacionales de Bush no le permiten involucrarse en ningún conflicto; por lo tanto podría seguir el enfrentamiento verbal sin que ninguna consecuencia práctica negativa pueda sobrevenir. La expulsión del oficial de las Fuerzas Armadas de los EEUU y la retaliación de Washington,¹³ podría abrir disputas de naturaleza diplomática, más graves que la mera disputa verbal, pero sin consecuencias más trascendentales; todas girando alrededor de la expulsión de diplomáticos y de “gestos” de esa naturaleza. Sin embargo, hay dudas hasta donde podría escalar en el futuro este conflicto. La siguiente opción podría implicar medidas de carácter más grave, en las que podría estar envuelto el cierre parcial o total del suministro petrolero venezolano, a través de una progresión de amenazas y medidas fragmentarias; si esto comenzara a ocurrir, para Venezuela significaría en el horizonte una crisis fiscal posiblemente inmanejable; y para los EE.UU una situación, que desde la perspectiva de la seguridad nacional de ese país, pudiera ser considerada una amenaza mayor. Aunque no es probable una confrontación de carácter militar en los términos en los que Chávez ha invocado las posibilidades de una guerra asimétrica, en un escenario de recorte de los

suministros petroleros o de contracción voluntaria de la demanda, algunas situaciones de conflicto militar en la frontera con Colombia podrían dar lugar a una situación de riesgo; en este caso, diversos factores militares del continente, incluidas las Fuerzas Armadas de los EE.UU. podrían verse mezclados.

La confrontación y sus consecuencias

Al margen del nivel que alcance el desafío de Chávez a Bush, lo cierto es que se ha convertido en una poderosa herramienta de política no sólo internacional, sino interna. En el marco de esa trifulca, Chávez intenta, en forma permanente, apelar al nacionalismo como instrumento de cohesión interna y recurre al intento de identificar a sus enemigos internos con Bush. Así como durante muchos años los enemigos han sido identificados como golpistas sin serlo en realidad, a esa condición se le ha añadido la de “lacayos del imperialismo” que, como se sabe, es una fórmula retórica de mucha tradición en América Latina. En el plano internacional el efecto Chávez también es notable. Algunos países, como son los casos de España y Brasil, para citar dos de los más emblemáticos, han sido neutralizados por el Presidente venezolano en disputas de importante magnitud. El grado de enfrentamiento alcanzado con Washington y la actitud provocadora de Chávez, han sido desdeñados por los gobiernos de esos dos países a propósito del tema de la compra de armas y otros dispositivos para la Fuerza Armada Nacional. Chávez ha logrado arrastrarlos a una disputa con EE.UU. y ha alcanzado su propósito de crear nuevas fisuras entre Washington y otros gobiernos.

Aunque Chávez se ha cuidado de mantener la controversia con EE.UU. en un plano retórico, los pasos avanzados muestran que bien pudieran profundizarse las diferencias para llegar a niveles que

13 A comienzos de febrero, 2006, Chávez expulsó al Agregado Naval de la Embajada de EE.UU. en Caracas, el capitán de fragata John Correa, bajo la acusación de espionaje y el Departamento de Estado norteamericano declaró 'persona non grata' a la directora de gabinete y ministra consejera de la embajada venezolana en Washington, Jenny Figueredo Frías.

podrían poner en peligro las relaciones diplomáticas en primer lugar, para luego colocar en riesgo las relaciones económicas, financieras y comerciales. Si se diera esta escalada, el proceso para una disputa de carácter bélico estaría abierto. La clave de este juego la tiene Chávez porque, hasta la fecha, la política de los EE.UU. es reactiva hacia Venezuela y prácticamente inexistente hacia América Latina en su conjunto, fuera del ámbito comercial.

Los objetivos internacionales

La concepción del régimen venezolano sobre la estabilización de la revolución venezolana implica el desarrollo de la revolución bolivariana en América Latina; y la creación de un polo de poder mundial, alternativo al de los EE.UU. Para la consecución del primer objetivo se requiere la expansión de los movimientos revolucionarios de América Latina. Esto significa, en primer lugar, el fortalecimiento de los movimientos políticos radicales que, en términos prácticos, son los que se mantienen afines al régimen de Fidel Castro. En segundo lugar, Chávez procura neutralizar a los gobiernos latinoamericanos sobre la base de impulsar negocios, acuerdos y ayudas que tienen como eje los recursos energéticos y financieros de Venezuela.

El eje revolucionario pasa por la creación de un centro estratégico de dirección, cuyo núcleo lo constituyen Fidel Castro y Hugo Chávez, y que se extiende hacia una nueva institucionalidad que se expresa en los nexos estatales y paraestatales entre Cuba y Venezuela.¹⁴ En términos institucionales existen los indicios del surgimiento de una especie de proto-estado entre ambos países. En el alto nivel político-militar, de seguridad y de inteligencia, hay un tejido crecientemente común. También en otros planos de funcionamiento regular de las instituciones de los dos países existen niveles comunes con tendencia a hacerse homogéneos. La información disponible apunta a que desde el punto de vista estratégico, ese tejido sería el embrión de una “nación latinoamericana” bolivariana.

La estrategia central de la relación con los movimientos radicales de América Latina es, en lo posible, repetir los éxitos que condujeron a Chávez al

poder en Venezuela. Se trataría de desarrollar movimientos políticos que puedan obtener victorias electorales y que una vez en posesión de la presidencia de la República, puedan lanzar una ofensiva general para el control del Estado. Como se puede notar, no es el desarrollo de un movimiento guerrillero, como se planteó en la década de los años 60 y en la primera mitad de los 70. Ahora se trata de un movimiento político integral. Sin embargo, no es un movimiento pacífico, en el sentido de que busque convertirse en una opción electoral como otras, para una competencia “normal”. La experiencia indica que es un tipo de movimiento que se dirige a crear crisis políticas terminales; capaces, incluso, de determinar la salida de los presidentes; y de abrir válvulas por las cuales estos movimientos puedan tener la opción de convertirse en salidas para las crisis de esos países; que a las fuerzas políticas no les quede más opción que aceptar ese tipo de resolución de las crisis. Hacia esta dirección se encaminan, con diferentes niveles de desarrollo, las propuestas de Evo Morales en Bolivia, de los hermanos Humala en Perú, de los seguidores de Lucio Gutiérrez (y

14 Algunos analistas, como Agustín Blanco Muñoz, han acuñado el término de Venecuba para referirse a la forma institucional de esa vinculación. “DOS PRESIDENTES PARA LA MISMA FARSA”. En esta unión se ha avanzado en lo objetivo y en lo subjetivo. En base a lo primero este ex-país le ha entregado importantes beneficios a la ex-revolución cubana y se ha llegado hasta montar un aparato de seguridad de grandes proporciones que está bajo la dirección del Departamento de Inteligencia G2. En lo segundo hoy se proclama a viva voz que estamos ante una y única revolución. Las palabras del vicepresidente cubano, Carlos Lage, en la VI reunión de la Comisión Mixta del Convenio Cuba-Venezuela, son una clara expresión de la fusión: ...“se acusa a nuestro país de falta de democracia, pero en actos como estos nos damos cuenta que somos los más democráticos del mundo, pues tenemos dos presidentes, a Fidel y a Chávez.” (UR,05/10/05). Dos presidentes para la misma farsa.

La instalación formal de Venecuba se produjo en Santa Clara (Cuba) el 21/08/05 entonces se proclamó que eran una sola revolución bajo la presidencia de Castro y la vicepresidencia del golpista-presidente. Lage diplomáticamente les da la misma jerarquía, para que no haya ningún resquemor en los venecubanos de este lado, que tienen un presidente: Fidel Castro y otro presidente o vicepresidente que es el ex-“jefe único”. En este proyecto se invierten considerables sumas para comprar apoyos tarificados militares y civiles. La promoción Fidel Castro quedó como emblema de un tiempo de grandes negociaciones e inversiones para apuntalar y lograr la estabilidad de la república revolucionaria de Venecuba.” (Blanco Muñoz, 2005).

posiblemente, del propio Gutiérrez también, en su nueva orientación radical) en Ecuador, de Daniel Ortega en Nicaragua, del “Subcomandante Marcos” en México, y posiblemente, también en México, de Andrés Manuel López Obrador como candidato del PRD. El caso colombiano, con las Farc, es diferente, porque éste ya es un movimiento armado y no parecen existir condiciones de corto plazo para su conversión en una fuerza política con capacidad de desarrollar la estrategia mencionada; sin embargo, no hay que descartar que en Colombia se construya una fachada política que responda a los propósitos continentales de esta estrategia. Estos movimientos se mantienen en las fronteras de la legalidad. Son partidos políticos o tienden a serlo; pero, también son fuerzas de calle que apelan a estrategias insurreccionales si de ese modo pueden crear las crisis que los favorezcan. El objetivo es crear una red de movimientos revolucionarios que reciben su apoyo del binomio Venezuela-Cuba y que responda a los objetivos políticos que este eje representa.

El otro objetivo, complementario del primero, es la creación de un polo mundial alternativo a los EEUU. Para lograr este propósito, saltar de la reducida dimensión nacional venezolana a la continental es una meta necesaria; esta condición le permite a Chávez, junto a Castro, una interlocución internacional de mayor escala. Para este propósito, hay una política de alianzas con gobiernos de izquierda, a pesar de que éstos puedan mantener divergencias con Chávez por el carácter autoritario de su régimen. Chávez ha logrado neutralizarlos porque aun cuando discrepan de éste, también guardan profundas diferencias con las políticas de Washington. El mencionado antecedente hace que la extrema polarización que ha introducido el gobierno venezolano en América Latina, “obligue” a los gobiernos de Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia, República Dominicana y Ecuador, entre otros, a hacer que sus propias discrepancias con EEUU se conviertan en ventaja para la política internacional de Chávez.

En síntesis, creación y estímulo de movimientos político-sociales con capacidad de generar agudas crisis políticas, y “neutralidad benevolente” de los gobiernos democráticos de izquierda o progresistas

de América Latina. Cabe señalar que el gobierno de España aparece también dentro de esta “neutralización” lograda por Chávez. En este gobierno se conoce la dinámica autoritaria que existe en Venezuela, pero el riesgo de que se pueda interpretar cualquier crítica del gobierno español como favorable a la oposición venezolana, lo lleva a la inhibición. Las razones son diversas, pero las más prominentes sugieren que el presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, no quiere aparecer en la foto junto a los EEUU y en contra de Chávez y que, por otra parte, se puede levantar un flanco crítico interno, tanto dentro del PSOE como de otras formaciones que están a la izquierda en el espectro político español.

Los instrumentos para el despliegue revolucionario en el mundo

Los principales instrumentos para el desarrollo de estos planes son la conversión de la política internacional en un elemento esencial de la política del régimen chavista; y el uso del arma petrolera. Resulta sorprendente la escasez de resultados administrativos del gobierno venezolano. Las críticas, tanto de la oposición como de sus propios partidarios, se reproducen en todo el territorio nacional. Incluso, la protesta airada, aunque no alcanza a ser generalizada, está presente en muchos sectores y regiones de Venezuela. La ineficiencia está determinada por una variedad de factores, como el de excluir las capacidades gerenciales de quienes no adhieren al gobierno y la superposición de objetivos políticos parciales a los generales de la sociedad; sin embargo, un elemento decisivo de la ineficiencia es que el Presidente está cada día menos dedicado a los asuntos de la administración y a los asuntos internos de gobierno en general, y más a la campaña electoral y a la dimensión internacional del proceso político.

En términos de viajes, de reuniones y de iniciativas internacionales diversas, Chávez tiene un activismo inmenso. Ha logrado tomar la vanguardia en diversos temas; pero, el que resulta más interesante por su impacto, es el tema social. El hecho de que Venezuela haya liderado la propuesta de la Carta Social de la OEA es significativo por varias razones;

la primera, es que la situación social venezolana se ha deteriorado significativamente y, a pesar de eso, Chávez se empeña en ser la referencia política sobre el asunto en América Latina. La segunda es que varios gobiernos del Continente estaban recelosos del manejo que el Presidente venezolano pudiera hacer del asunto; pero, no tuvieron ninguna capacidad de impedir que se apropiara del tema y de la iniciativa, aprobada por la OEA en 2005.

El otro instrumento es el petróleo. La cooperación petrolera con Cuba ya tiene varios años y es, en la práctica, una donación. La deuda cubana está en el orden de más de 3.000 millones de dólares por alrededor de 100 mil barriles diarios, que superan los 53 mil establecidos en el convenio original. Cuba Petróleo (Cupet) recibe la producción que Venezuela le envía y la revende en una proporción que puede ser significativa. Venezuela está hoy subsidiando a Cuba en una magnitud alta de los ingresos de la isla; es decir, más o menos 1.200 millones de dólares anuales. Esta cifra constituye el 2.7 % del PIB¹⁵. La deuda de 3.000 millones de dólares constituiría el 6.6 % del PIB. Así Cuba se tiende a convertir en un factor económico importante del Caribe, gracias a la tutoría política que ejerce sobre el gobierno venezolano y la retribución que éste le presta. La política petrolera venezolana se ha extendido por toda la región, especialmente en el Caribe. Los ingentes ingresos fiscales han permitido comprar bonos en Argentina por una magnitud que de 2.500 millones de dólares hasta comienzos de marzo de 2006¹⁶ y a Ecuador por 300 millones de dólares. Asimismo, se hacen proyectos conjuntos con diversos países, se llega a convenios petroleros con algunos, y a otros, como los casos de Brasil y España, se les hacen compras significativas en equipos o se otorgan licitaciones a importantes compañías, como es el caso brasileño. Chávez, por un lado empuja el alza de precios en la OPEP y, por otro, utiliza los recursos generados para “aliviar” las cargas que su propia política contribuye a incrementar. El rendimiento que obtiene es un nuevo tipo de clientelismo, esta vez en el plano internacional, que en mucho se asemeja al de carácter interno, tradicional del rentismo petrolero venezolano. Hay indicaciones indirectas

de que también los recursos petroleros alimentan financieramente a los movimientos político-sociales que se constituyen en las piezas esenciales de la estrategia continental.

EEUU

En este marco, el gobierno de los EEUU no alcanza a articular una política en relación con Chávez. No lo hizo cuando era un problema interno venezolano y tampoco lo hecho después cuando ya éste es el símbolo de un movimiento internacional. Este país responde porque Chávez lo desafía de modo permanente y le ha desarticulado su política de alianzas en América Latina y el Caribe. EEUU está a la defensiva en los foros en los que Venezuela lo confronta, precisamente porque Chávez tiene una estrategia respecto a ese país y éste no la tiene respecto a lo que el Presidente venezolano ha logrado significar. EEUU no ha entendido el tipo de desafío que representa el movimiento continental que tiene como eje al líder bolivariano. Sigue pensando que es un autócrata caribeño de los que ha habido en abundancia en la historia de la región; no entiende que está en el proceso de articulación de un movimiento con una estrategia que, hasta la fecha, es exitosa. Al no comprender de qué se trata, tampoco puede asumir que a la mayor parte de los gobiernos de la región les resulta más costoso desde el punto de vista de sus situaciones internas, alinearse con Washington que hacerlo, aunque discretamente, con Chávez.

Tampoco entienden los policy-makers de Washington que una parte esencial del problema que tienen es que Chávez, en sectores influyentes dentro de EEUU (académicos, medios de comunicación, minorías activas y ONGs), también ha llegado a simbolizar la oposición a Bush y al unilateralismo de la política de Washington en el mundo. En definitiva, Bush no ha entendido que Chávez engarzó

15 Los datos que siguen son cálculos propios inferidos a partir de datos de la CEPAL, que, a su vez, los ha recibido del gobierno de Cuba y discute las bases metodológicas de esos datos con los representantes de ese gobierno. De éstos resultaría un PIB para 2005 de 45.161 millones de dólares. CEPAL (2005).

16 Declaraciones del Ministro de Finanzas de Venezuela, Nelson Gerentes, en *El Universal*, 2 de marzo de 2006.

con una situación política y social que incluye a sectores influyentes de su propio país. La audacia del venezolano en su diseño estratégico se muestra con la iniciativa de promover venta de petróleo con descuento para los pobres de EEUU, a través de organizaciones sociales como la que representa Jesse Jackson, lo cual muestra el sentido de la ofensiva estratégica que está en pleno desarrollo. El régimen venezolano ha pasado a privilegiar la estrategia internacional que le permitiría, eventualmente, la fundación de la nación bolivariana en América Latina y el Caribe. Para este objetivo apoya decididamente a los movimientos político-sociales insurgentes de varios países y ha logrado neutralizar a la mayor parte de los gobiernos de la región. La dirección estratégica esta, de modo conjunto, en los gobiernos de Venezuela y Cuba, y ha apelado a una audaz política internacional soportada en el uso masivo de los recursos petroleros y fiscales. EEUU no ha podido calar, todavía, la verdadera naturaleza del proyecto chavista y se ha quedado combatiendo sus epifenómenos, lo cual ayuda, en vez de debilitar a Chávez.

Las fases del gobierno de Chávez

El desarrollo del gobierno de Hugo Chávez ha atravesado por diferentes momentos. Sin embargo, en términos de las luchas entre el gobierno y la oposición en los años de su mandato, son tres las etapas que pueden señalarse hasta 2006. La primera va desde 1998 a 2001, la segunda desde 2001 a 2004 y la tercera desde 2004 hasta 2006. Después del Referéndum Revocatorio que tuvo lugar el 15 de agosto de 2004 el gobierno de Chávez vive su tercera etapa. La primera fue la que recorrió los años 1999 y 2001, desde el inicio del gobierno en febrero de 1998 hasta que se promulgan las leyes al amparo de la Ley Habilitante en 2001. En ese período se pasó por el referéndum sindical la Asamblea Constituyente, la nueva Constitución, la legislación de emergencia y se crearon las bases institucionales para el control de las instituciones del Estado por parte del gobierno. Fue un período en que éste no tenía las palancas fundamentales de la Fuerza Armada, tampoco de la industria petrolera nacional

(PDVSA) ni tampoco del Banco Central. El gobierno estaba a la ofensiva; pero, no controlaba al Estado.

La segunda fase se inicia con el Paro Cívico de diciembre de 2001 con el cual la oposición comienza una ofensiva general, destinada a desalojar a Chávez de la Presidencia. Es un período que abarca desde diciembre de 2001 hasta el 15 de agosto de 2004, con el referéndum revocatorio presidencial. Está signado por una ofensiva de la oposición, que tuvo tres momentos culminantes: la marcha del 11 de abril de 2002 y la salida de Chávez de la Presidencia por algunas horas; el Paro Cívico que va de diciembre de 2002 a enero de 2003; y el referéndum revocatorio en agosto de 2004. En ese período la oposición colocó la agenda y ésta era la salida de Chávez del poder. En todo ese tiempo el gobierno estuvo defendiéndose de una oposición que casi todo el tiempo mantuvo la iniciativa. La clave de este lapso fue la presencia constante de los opositores en la calle.

La tercera etapa comienza el 31 de octubre de 2004 con las elecciones de gobernadores y alcaldes. La oposición es derrotada en una operación denunciada como fraudulenta, la dirección opositora se desintegra y los sectores ciudadanos que habían conquistado la calle, la abandonan, en un marco de frustración. En esta ocasión el gobierno retoma de forma nítida la ofensiva política y se plantea dar un salto importante en su control del Estado y de la sociedad.

En el segundo período se incubaron algunas características del tercer período: se tomó el control casi total de la FAN y de PDVSA; se inició una política de gasto público masivo en los programas sociales ("misiones"); y se desarrolló una política represiva de carácter selectivo. Además, se prepararon los elementos jurídicos, institucionales y políticos, que caracterizan la tercera etapa que finaliza en diciembre de 2006 con las elecciones presidenciales.

Control total

En la tercera etapa el régimen adquirió el control máximo posible de la Fuerza Armada Nacional, PDVSA, el Banco Central, el Tribunal Supremo de

Justicia, el Consejo Nacional Electoral, la casi totalidad de las gobernaciones y alcaldías, la Asamblea Nacional y los integrantes del llamado Poder Ciudadano. Con este poder se ha planteado neutralizar a los medios de comunicación, los partidos políticos, las organizaciones gremiales y sindicales, así como a frenar el desarrollo de las ONGs que estén relacionadas con la defensa de los derechos políticos, como el caso de Súmate.

El propósito del gobierno hacia las organizaciones de la sociedad civil es impedir el surgimiento y consolidación de cualquier posibilidad de liderazgo alternativo y opositor. La política gubernamental está dirigida a desmovilizar a la ciudadanía y a que los dirigentes que han surgido con mayor impacto social se vean sometidos a procesos administrativos y judiciales que los saquen del juego o les desvíen sus energías. Revela el objetivo gubernamental la situación los procesos judiciales seguidos a los dirigentes de Súmate, los militares disidentes, los dirigentes de las jornadas del 11 de abril de 2002 y del Paro Cívico (2002-2003), y algunos que denunciaron el fraude del 15 de agosto de 2004. A partir de entonces, el gobierno orientó sus medidas de represión selectiva a impedir el surgimiento de líderes capaces de sustituir a la Coordinadora Democrática, agrupación que feneció con el fracaso del referéndum revocatorio. Impedir un nuevo liderazgo es un propósito explícito porque el gobierno presente, no sin razón, que los sectores que se le opusieron siguen allí, aunque en receso sin derrotado preciso, mientras se reconstituye su dirección política.

La asunción del control total tiene un costo para el gobierno. Significa que ya no existe un contendor al cual achacarle responsabilidades y culpas de los acontecimientos. El control total implica haber asumido, al mismo tiempo, los conflictos. Estos se vuelven internos al régimen; dejan de existir las cohesiones impuestas a los partidarios del oficialismo y, entonces, se pueden manifestar con mayor soltura las contradicciones entre grupos y tendencias. Por estas razones se observa que mientras el gobierno se ha hecho más dueño del poder, también se ha hecho más dueño de los conflictos; éstos no

disminuyen el control que ejerce, pero lo condicionan. Con las elecciones de diciembre de 2005, en las cuales la oposición se abstuvo de participar, quedó una Asamblea Nacional totalmente integrada por sectores gubernamentales; en ese marco han aparecido diversas contradicciones entre los partidos que apoyan al gobierno y en el seno del partido del Presidente, el MVR.

La revolución bolivariana y sus métodos

El proceso de conquista total del poder no se ha hecho, sin embargo, como una operación judicial, policial y militar abierta. Se hace mediante lo que se ha planteado como el “salto adelante”¹⁷, el cual implica, según el régimen, la acentuación de sus perfiles anticapitalistas, antiimperialistas, nacionalistas y eventualmente socialistas¹⁸. Por primera vez, Chávez se definió en contra del capitalismo. No se refirió a sus excesos o a sus aspectos negativos o “neoliberales” sino al capitalismo como sistema. Dejó de hablar del “neoliberalismo salvaje” como el enemigo a confrontar y precisó la lucha contra el capitalismo, a secas. De esta definición deriva el compromiso revolucionario que proclaman Chávez y los principales dirigentes de su gobierno. Éstos apuntan a un sistema de alianzas nacionales e internacionales que privilegia a los regímenes socialistas

17 Esta denominación es tomada del “Gran Salto Adelante” de Mao Zedong (1957 – 1960) que resultó en una inmensa tragedia para China, después de procesos de colectivización forzada que desató una hambruna en la que se contaron varios millones de fallecidos.

18 “Creo que, repito compañeros, compañeras; el tiempo se nos acorta, creo que no hay mucho espacio de maniobra, creo que no hay más allá del siglo XXI, si nosotros no cambiamos el rumbo del mundo en este siglo XXI, creo que la frase de Carlos Marx hoy tiene más vigencia que nunca y además una vigencia dramática, casi que no hay tiempo pues: socialismo o muerte, pero muerte de verdad de la especie humana, y muerte de la vida en el planeta Tierra, porque el capitalismo está acabando con el planeta, el capitalismo está acabando con la vida en el planeta, el capitalismo está acabando con el equilibrio ecológico del planeta. Se deshuelan los polos, se recalientan los mares, se inundan continentes, se destruyen bosques, selvas, se secan ríos y lagos; el desarrollismo destructivo del modelo capitalista está acabando con la vida en el planeta. Creo que es ahora o nunca...Desde aquí nosotros hemos levantado de nuevo la bandera del socialismo para transitar los nuevos caminos del siglo XXI, la construcción de un sólido movimiento auténticamente socialista en el planeta.” (Chávez Frías, 2006).

y a los movimientos políticos que los respaldan. En este intento, se fortalece aún más el criterio de que, con el objetivo de lograr la revolución, es necesario supeditar todas las instituciones, valores y conductas. Es lo que explica que la legalidad de la cual el régimen se ha dotado sea permanentemente violada a los fines de garantizar la continuidad y consolidación del proyecto político en marcha.

Ofensiva contra la sociedad civil

El régimen se ha propuesto impedir el desarrollo de un liderazgo alternativo. En las condiciones prevalecientes en Venezuela, los partidos políticos de oposición no tienen posibilidades de producir ese liderazgo en un horizonte temporal previsible. Como en toda lucha política, las victorias se cobran y las derrotas se pagan. La dirección de la oposición ha sufrido tres grandes derrotas, con los eventos del 11 de abril de 2002, luego el Paro Cívico de 2002-2003, y, finalmente, con el Referéndum Revocatorio y la coletilla de las elecciones regionales, en 2004. El 11 de abril fue liquidado el liderazgo de Pedro Carmona, quien por breves horas sustituyó a Hugo Chávez; en el Paro Cívico el ejercido por Carlos Ortega, presidente de la CTV, Carlos Fernández, presidente de Fedecámaras, y Juan Fernández líder de los trabajadores petroleros despedidos. Con el fraude ocurrido en el Referéndum Revocatorio y la débil respuesta del liderazgo opositor se liquidó también el grupo dirigente que integraba la Coordinadora Democrática.¹⁹

Los primeros liderazgos que fueron abatidos por las derrotas no tuvieron ni intención ni posibilidades de reponerse. Los partidos políticos opositores podían haber sacado algunas lecciones; sin embargo, no hicieron una evaluación profunda de lo ocurrido ni, menos aún, una autocrítica que les permitiese corregir errores. La ausencia de una reflexión juiciosa impidió en ese momento a la mayoría de los dirigentes políticos reconocer el estado de postración en el cual se encuentran los partidos en general, y sus jefes en particular.

La sociedad civil fue implacable con los errores de la CD y ésa es una de las razones esenciales de la abstención ocurrida con ocasión de las elecciones

regionales y locales de octubre de 2004.²⁰ La situación en que quedó la dirección de la oposición no puede opacar que, a pesar de las circunstancias, existe un segmento importante de la sociedad, que, aunque variable, tiene un importante grado de desacuerdo con el régimen y que, de acuerdo a diversas encuestas, puede llegar a constituir la mitad del electorado.²¹ Este sector se defiende en su vida cotidiana; pero, es la materia prima inicial para una posible nueva contraofensiva opositora en el futuro. No son sólo ciudadanos aislados, sino grupos, organizaciones, asociaciones de diverso tipo, que han ido cristalizando a lo largo de tres años consecutivos de lucha. Se podría decir que están en hibernación por los devastadores efectos de un combate que ha sido largo, espiritual y materialmente costosa; son un activo que, eventualmente, puede otra vez colocarse en pie de lucha y que se ha dotado con mecanismos parciales, temporales o sectoriales, de dirección. Sin embargo, el gobierno tiene la muy bien fundada presunción según la cual la dirección de la oposición en las próximas etapas, surgirá de estos sectores de la sociedad civil organizados de modo incipiente. Para impedir el surgimiento de una nueva dirección opositora es por lo que el gobierno ha hecho esfuerzos para impedirlo y persigue, enjuicia o margina a quienes pudieran encarnar esta dinámica.

Los mecanismos autoritarios

El gobierno ha manejado sistemáticamente varios mecanismos de amedrentamiento. De manera directa algunos y otros, de modo indirecto. Estos últimos se refieren a los grupos de choque –inicialmente

19 Este equipo estaba conformado por dirigentes de los partidos opositores y representantes de diversas organizaciones de la sociedad civil.

20 Abstención de 75 % según el Consejo Nacional Electoral y de 83 % según Súmate, la ONG que se ha convertido en la más importante organización de defensa de los derechos políticos de los ciudadanos desde 2003 en adelante.

21 De acuerdo a la Encuesta de Consultores 21, Chávez tiene una popularidad de 55 % para febrero de 2006 y su gobierno es evaluado positivamente por el 51 % de los consultados. Debe tenerse en cuenta que estos resultados parecen reflejar también la ausencia de referencias sólidas en el campo de la oposición.

fueron los Círculos Bolivarianos- que aparecieron en los inicios del gobierno. Esos grupos, armados en unos casos y en otros no, se ocupan de intimidar a los sectores de oposición que en la mayor parte de los casos han tenido una actitud pacífica. Los escuadrones intimidatorios han sido pieza eficaz para confinar a la oposición en sectores de las ciudades, especialmente en lo que se refiere a Caracas, en una parte del sector este. Sin embargo, una vez que el gobierno ha logrado el control casi total del aparato policial del país, al obtener casi completas las gobernaciones y alcaldías en las elecciones de octubre de 2004, el papel de esos grupos ilegales y violentos tiende a reducirse y hasta hacerse innecesario.

La confrontación violenta no es el único instrumento. Hay una variada gama de dispositivos que le permiten al gobierno adueñarse de manera masiva del espacio público, del espacio comunicacional y de la escena política. Los dispositivos que usa el gobierno para arrinconar la disidencia son los siguientes son diversos. La represión policial y militar es esencial. Este elemento se emplea en la calle para impedir que los sectores de oposición tomen, conserven o amplíen el espacio urbano en el cual escenifican sus protestas. Es una represión que ha mostrado en diferentes oportunidades su carácter contundente y masivo. Es el resultado de la experiencia del 11 de abril de 2002: el régimen no admite ninguna posibilidad de que las manifestaciones lleguen a los centros neurálgicos del poder (Asamblea Nacional, Vicepresidencia, ministerios, instalaciones militares), especialmente al Palacio Presidencial de Miraflores. Otro instrumento es el uso del Poder Judicial para la persecución política. Después del año 2002, toda la estructura judicial ha sido colocada al servicio del régimen. Se ha abierto juicio contra centenares de personas, entre las cuales están dirigentes de la sociedad civil, ex trabajadores petroleros, dirigentes sindicales y gremiales, militares disidentes y figuras de la sociedad civil. El objetivo es neutralizarlos, sea mediante alguna medida punitiva, sea mediante su inclusión en procesos judiciales onerosos que les sustraigan de sus actividades políticas. Especialmente ha habido una singular arremetida en marzo de 2006 contra

un grupo de periodistas.²² Se ha creado una nueva estructura legal que sirve para amenazar o reprimir, según los casos, a los disidentes. El régimen ha creado un conjunto de leyes con las cuales acomoda la norma a las necesidades políticas. Así se han desarrollado las leyes de Responsabilidad Social de Radio y Televisión²³ y la reforma del Código Penal²⁴, entre otras, cuya finalidad es contener las manifestaciones de disidencia, mediante el uso del sistema judicial. De igual forma se ha desarrollado la persecución selectiva. Son procedimientos militares o policiales que pueden culminar, o no, en un juicio; pero siempre desarrollados como amenaza. Se trata de la presencia permanente, creciente, de policías u oficiales militares en el seguimiento, espionaje, allanamientos y acciones contra figuras de la disidencia. El objetivo es amedrentar, mantener a raya, presionar y mantener distraídos a los dirigentes de la sociedad civil.

El neo autoritarismo

Con la exposición que se ha realizado en este trabajo, se ha procurado mostrar que la naturaleza revolucionaria del gobierno del presidente Hugo Chávez no es tal, sino la forma que reviste una propuesta autoritaria, militarista de izquierda. No se trata de negar que los dirigentes gubernamentales venezolanos sean genuinamente de izquierda y procuren desarrollar un proyecto revolucionario; sin embargo, en la situación mundial actual, con el fracaso notorio de las experiencias socialistas inspiradas en las prédicas de los partidos comunistas y en la práctica soviética, en un ambiente globalizado y

22 El periodista Gustavo Azócar fue encarcelado, posteriormente liberado para ser juzgado en libertad; Ibéyise Pacheco también fue privada de su libertad por unos días; Patricia Poleo está en el exilio; Marianela Salazar también está acusada en los tribunales por, entre otros, el Vicepresidente de la República; Napoleón Bravo también está en los tribunales. En todos los casos el gobierno argumenta que no es por su condición de periodistas que son perseguidos sino por situaciones particulares. Para los sectores disidentes estos casos son parte de la ofensiva gubernamental contra la crítica y configuran una amenaza real a la libertad de expresión.

23 Promulgada en diciembre de 2004.

24 Aprobada también en diciembre de 2006 y que criminaliza la disidencia.

con exigentes demandas sociales, el intento de hacer una revolución socialista deriva inexorablemente en un autoritarismo tradicional. El revestimiento de una retórica populista y de izquierda no elimina sino que, a veces, acentúa, el carácter despótico del régimen que se ha instaurado en Venezuela, en el marco de una creciente polarización.

En diciembre del año 2006 están previstas las nuevas elecciones presidenciales. Allí se podrá ver si hay competencia democrática, con condiciones electorales aceptables para la oposición, o si se mantienen los mecanismos que suelen emplear los regímenes neoautoritarios, que buscan cumplir ciertas formalidades de la democracia para hacer implodir a la propia democracia. Esta prueba será decisiva a la hora de evaluar las características del gobierno venezolano.

Reflexiones finales

La participación ciudadana promovida por el gobierno es, ante todo, el intento de convertir a un sector de la sociedad en parte orgánica del Estado. Chávez ha transformado el populismo tradicional mediante el reparto de recursos de manera selectiva, a cambio de la conversión de los ciudadanos en agentes políticos del Estado. Sin embargo, no ha logrado una poderosa estructura paraestatal de apoyo. Es por esta razón que el régimen ha convertido a la Fuerza Armada Nacional en su partido político; lo cual le transmite el militarismo como su característica esencial. En el campo de las fuerzas democráticas, que desde hace varios años luchan contra el régimen, hay una inmensa diversidad. Se podría hablar de "oposiciones" en vez de una "oposición" en singular. Ésta se preparó para una victoria imposible desde la perspectiva de un régimen que se considera revolucionario y que no admite su relevo democrático del poder. La evaluación incorrecta del significado del régimen determinó el error más grave de la dirigencia opositora que fue la desmovilización de la ciudadanía. Las masas en la calle, autoras de las más memorables jornadas en la lucha democrática, fueron utilizadas para apoyar unas negociaciones que demostraron, al final, ser parte de la estrategia gubernamental para ganar

tiempo, dividir a la oposición y crear una apariencia de aceptación de la posibilidad de su derrota que era completamente falsa. La desmovilización funcionó a favor del gobierno. Sin duda el movimiento opositor sigue vivo. Sin embargo, después de las experiencias vividas en 2004 y 2005 se instaló un alto nivel de escepticismo en relación con las posibilidades de derrotar a Chávez. El problema no resuelto es la carencia de una dirección confiable, sólida y que represente las posibilidades del esfuerzo opositor. Un elemento fundamental para el análisis del proceso político venezolano es la política exterior que desarrolla el gobierno, dentro de la cual la confrontación con Washington ocupa un lugar fundamental.

Aunque no es probable una confrontación de carácter militar en los términos en los que Chávez ha invocado las posibilidades de una guerra asimétrica, en un escenario de recorte de los suministros petroleros o de contracción voluntaria de la demanda, algunas situaciones de conflicto militar en la frontera con Colombia podrían dar lugar a una situación de riesgo; en este caso, diversos factores militares del continente, incluidas las Fuerzas Armadas de los EE.UU. podrían verse mezclados. La concepción del régimen venezolano sobre la estabilización de la revolución venezolana implica el desarrollo de la revolución bolivariana en América Latina; y la creación de un polo de poder mundial, alternativo al de los EE.UU. La estrategia central de la relación con los movimientos radicales de América Latina es, en lo posible, repetir los éxitos que condujeron a Chávez al poder en Venezuela. Se trataría de desarrollar movimientos políticos que puedan obtener victorias electorales y que una vez en posesión de la presidencia de la República, puedan lanzar una ofensiva general para el control del Estado. Los principales instrumentos para el desarrollo de estos planes son la conversión de la política internacional en un elemento esencial de la política del régimen chavista; y el uso del arma petrolera. EEUU no ha entendido el tipo de desafío que representa el movimiento continental que tiene como eje al líder bolivariano.

Referencias

Blanco Muñoz, A. (2005), "¿Que hago contra los Presidentes de Venecuba? En *Venezuela Analítica*, www.analitica.com y en <http://luisdelion.free.fr>

CEPAL (2005), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2005*, www.eclac.cl

Chávez Frías, H. (2006), *Acto por la lucha antiimperialista de los pueblos*, VI Foro Social Mundial, Caracas, 27 de enero de 2006, accesible en www.minci.gov.ve

Consejo Nacional Electoral, www.cne.gov.ve

Consultores 21, www.consultores21.com

El Universal, www.eluniversal.com

Hausmann, R. & Rigobon, R. (2004) "En busca del cisne negro: Análisis de la evidencia estadística sobre fraude electoral en Venezuela", estudio realizado a petición de Súmate, accesible en: <http://infovenezuela.org>

Instituto Nacional de Estadística de Venezuela, www.ine.gov.ve

República Bolivariana de Venezuela (2005), "Ley del Banco Central de Venezuela el 20 de julio de 2005", Caracas, en *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 38.232 del 20 de julio de 2005*.

Ottaway, M. (2003), *Democracy Challenged, The Rise of Semi-Authoritarianism*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace.

Petkoff, T. (2005), "Las Dos Izquierdas", en *Revista Nueva Sociedad*, N° 197, *La Izquierda en el Gobierno*, Mayo-Junio 2005, pp.124-125.

Súmate, www.sumate.org